



MAIER, Corinne. Buenos días, pereza – Estrategias para sobrevivir en el trabajo. Ediciones Península. Barcelona, 2004. 124 páginas.

Título original: Bonjour paresse.

Traducción: Zoraida de Torres Burgos

Tema: Descalificación de la empresa.

Por: Hilda Arango de Ortega

El año pasado salió al mercado el libro de la referencia, de la economista y psicoanalista francesa Corinne Maier. Por los comentarios despiadados contra la estructura fundamental de la unidad productiva, la Empresa, y por la crudeza y sesgo de la autora para abordar los temas empresariales, este escrito puede confundir a quienes, con juventud cronológica o vivencial, abordan la vida productiva o empresarial.

El libro consta de seis capítulos que la autora enfoca así:

- El capítulo primero, “La Empresa habla un lenguaje de nadie que sirve para marcar distancias”, expresa con razón que el lenguaje humano de las Empresas no es un espejo del interior del ser humano, es un lenguaje impersonal, lleno de tecnicismos y frialdad.
- El capítulo segundo, “Los dados están truncados”, plasma una censura contra las jerarquías de la organización pues considera que está cimentada en el principio del “ser y no del saber hacer”, ya que es de las élites de donde surge la selección de los ejecutivos de primera fila; simultáneamente se atropella a los ejecutivos medios, obstruyendo sus ascensos y sometiéndolos a tratos denigrantes. Adiciona la señora Maier que hay una gran desvalorización de los títulos académicos, y que en las Empresas imperan las rivalidades, las rutinas alienantes y la falta de iniciativa e innovación.
- En el capítulo tercero, “Los timos más bonitos” la autora va “lanza en ristre” contra la cultura empresarial y la ética, considerando que la primera no es más que una “cristalización de estupideces” para crear artificialmente una gran familia y así contrarrestar las amenazas de descomposición; y la ética, término acuñado de los Estados Unidos, lo asimila a un “detergente” que sirve para lavar conciencias sin “frotar”.
- El capítulo cuarto, “Los cretinos con los que te codeas”, es una descalificación total a los dirigentes de las Empresas a quienes tilda de “incultos” e “indigentes intelectuales” para rematar llamándolos “Homos economicus cretinus”; pero no se detiene ahí sino que generaliza su desprecio hacia los ingenieros, comerciantes, consultores, como quien dice, nadie se salva.
- En el capítulo quinto titulado “La Empresa está sentenciada: ¡Auxilio!” despilfarra críticas contra la Empresa moderna que busca reducirse, especializarse más en su esencia y contratar “out-sourcing” más servicios de apoyo y de logística general; considera que ésta ha sido la

justificación para que la obediencia obligatoria conviva con el cinismo, pues disfrazado en el sofisma del bien común, se han desbocado los despidos y los cierres de fábricas, premiando con descomunales bonificaciones a sus Presidentes. Aquí la autora divaga entre las teorías económicas de extremas: el marxismo y el capitalismo sin rescatar finalmente a ninguna de ellas. Termina el capítulo criticando acerbamente el fundamento de la globalización.

- En el sexto y último capítulo, “Por qué no corres peligro aunque pierdas interés”, el más letal de todos, incita a los empleados a fastidiar y a abusar de sus Empresas en el sentido degradante del ser humano, que parte del uso racional de su inteligencia y voluntad para deteriorar las condicionantes predominantes en quien es su empleador.

La autora Maier tiene razón en que las grandes Empresas, objeto de sucesivas reestructuraciones y fusiones-adquisiciones, llegan a ser organizaciones tan complejas que se vuelven impersonales y pierden el tono humano del ser trascendental; de ese ser racional compuesto de cuerpo y alma, quien, por la inadecuada influencia del entorno puede hacer un mal uso de su libertad, optando por su degradación; lo que es una pena es que ésta es precisamente la provocación a la que incita la autora.

Corinne Maier tipifica una profunda contradicción: habiéndose graduado de economista y también de psicoanalista, no resulta tan comprensible o lógico que pasara a desempeñarse profesionalmente como empleada en la Compañía Eléctrica de Francia – EDF-, un entorno que ella misma descalifica desde múltiples facetas, por ser un lugar deshumanizante, manipulador, alienante, deshonesto, plagado de estupideces, descompuesto, etc. ¿Acaso no se configura una evidente anticultura?

Pero la autora, al igual que la mayoría de los franceses, enraizados en la cultura feudal, quien tiene la suerte de contar con un empleo, se aferra con “dientes y uñas” a su puesto de trabajo, a su nómina, a su rutinaria carrera. Aquí cabe otra pregunta, ¿por qué? Quizás porque a pesar de todos los aspectos imperfectos que tiene la Empresa, también ha derivado de la EDF muchos beneficios personales y familiares, en su formación, en su socialización, en su bienestar anímico y económico, en su status; sería un mejor legado transmitir este entusiasmo a sus discípulos y lectores.

La autora y la concepción particular de “su Empresa”, enfrentan al lector con apreciaciones contradictorias como la obediencia y la libertad; la solidez y la ligereza; la rigidez y la flexibilidad; e incluso la retórica estalinista y el sistema liberal, para finalmente concluir que ambas posiciones “se reducen a una sarta de estupideces unilaterales”.

Hilda Arango de Ortega
Profesora de la Facultad de Administración de Empresas
Marzo de 2005

Público: General

